



FICHA DE TRABAJO EN CASA

Comprensión de textos

Nombres y apellidos:

Instrucción:

Lee detenidamente los siguientes textos y responde las preguntas.

Texto 01

Había una vez un halcón que amaba tanto a su amo. Cuando apenas este le llamaba, el animal ya estaba junto a él.

El gallo, por el contrario, huía de su dueño y gritaba cuando se le acercaba.

Dijo un día el halcón:

- Ustedes los gallos no son agradecidos, pertenecen a una raza servil: no se acercan a vuestros amos más que cuando les dan comida. ¡Qué distintos de nosotros, pájaros salvajes!

Somos fuertes, nuestro vuelo es más rápido que el vuestro y, sin embargo, no huimos de los hombres; por el contrario, nos posamos en sus manos cuando nos hablan y siempre nos acordamos de que les debemos nuestro alimento.

El gallo respondió:

- Ustedes, no huyen de los hombres, porque nunca han visto un halcón asado, mientras que nosotros todos los días vemos un gallo en el horno.

León Tolstoi

1. Un título adecuado sería:

- a) El halcón
- b) El halcón y el gallo
- c) El amo y el halcón
- d) El amo y sus animales
- e) El halcón pájaro salvaje.

2. Según la fábula ¿Cuál es la actitud del halcón?

- a) Cariñoso, agradecido, fiel
- b) Ingrato, desconfiado, miedoso
- c) Altanero, ufano, desinteresado
- d) Desinteresado, desagradecido, generoso
- e) Interesado, amable, cariñoso.

3. ¿Por qué el gallo escapaba de su dueño?

- a) Porque era un mal agradecido.
- b) Porque tenía celos del halcón.
- c) Porque no le daba su alimento.
- d) Porque temía que lo matasen.
- e) Porque era huraño.

4. Según el texto ¿Cuál de los siguientes enunciados es falso?

- a. El halcón y el gallo tienen un mismo amo.
- b. El halcón es un pájaro salvaje, fuerte y veloz.
- c. Los hombres no comen halcones.
- d. Los gallos se sienten realizados cuando los asan.
- e. Los gallos pertenecen a una raza servil.

5. ¿Cuál es el antónimo de la palabra huir?

- a) escabullirse
- b) zafarse
- c) debilidad
- d) presentarse
- e) hégira.

TEXTO II

LA MUERTE DE BRISIUS

El viejo Brisius, canoso y miope, yace sobre un montón de paja, junto a la verja de la huerta. Aún ve, pero como a través de una niebla: a menudo no reconoce ni a los de casa. También para él es dura la vejez: todo el mundo lo ha olvidado, abandonándolo. Se da cuenta de que ya no lo necesitan para nada. Trata sin embargo, de ser útil en lo que puede. Aunque no oye bien y las pesadas pestañas hacen que se le cierren los ojos velados, se sacude el sueño y escucha. Se queda adormecido...

A través del sueño oye un rumor, parecen pasos de un extraño... El viejo Brisius se levanta pesadamente y se pone a ladrar con voz ronca y soñolienta.

- ¡Oye tú, tonto, a ver si te callas...!

- ¿No ves que soy de casa? - le grita una voz conocida.

Avergonzado, Brisius contra el hocico, emite unos sonidos quejumbrosos, como pidiendo perdón y, encogiendo el rabo, vuelve a enroscarse en su lecho...

Ya no es la primera vez que sus sentidos lo engañan y lo avergüenzan. A menudo, estando echado dentro de la casa sueña con ladrones o lobos, a los que perseguía antaño cuando era joven. Le parece que tiene de nuevo ante sí a aquellos enemigos: levanta su vieja cabeza y, asustado, se pone a ladrar: ¡Au, au!

Pero no son ladrones. Por todos lados oye reproches:

- ¡Oye tú, viejo, te has vuelto loco!

Avergonzado, Brisius, no sabe dónde meterse: se levanta y, con el rabo encogido, se echa debajo de un banco.

- ¿Dónde te metes? ¡Vete fuera! - le gritan.

Brisius se entristece y sale por la puerta. Ahora, hasta le da miedo entrar en la casa. Es mejor quedarse echado sobre la paja: molestará menos. Ciertamente es que en la casa se está muy bien; echado debajo de la mesa está uno tan calentito... Pero no puede roer huesos, ni le es fácil espantar a las moscas. También aquí, compadeciéndose de su vejez, le traen a veces un plato de sopa y, cuando no lo hacen, al sentirse hambriento, Brisius va a buscar comida. Antes ni siquiera hubiera mirado alimentos de esta índole. Así va pensando Brisius en su vejez...

También él ha sido joven y fuerte, y entonces todos lo querían. No podía librarse de la gente. Los niños jugaban con él y lo enganchaban con el tronco. Brisius no se enfadaba, aunque a veces le pegaban sin motivo alguno. Sabía que los niños eran pequeños y débiles y que aún no discurrían mucho. En la casa, todos los llamaban y le daban pan; también lo llevaban a cazar. El amo no le escatimaba el requesón, con tal de que no se apartase de la casa y cuidase del rebaño.

Siendo viejo ya, ¡cuánto hacía reír a los pastores! A veces, le ponían una gorra en la cabeza y uno de ellos se escondía; luego soltaban a Brisius para que lo buscara.

Siempre lo encontraba, aunque se hubiese escondido a media legua de allí y hubiese trepado a la copa del abeto más alto. Seguía las huellas del pastor, husmeaba el árbol y alzando el hocico, se ponía a ladrar. No se quitaba de allí hasta que bajaba el pastor. Al verlo descender, daba saltos, sin poder contener la alegría; corría, con la lengua fuera, hacia los gañanes, y tan pronto los miraba a ellos, como sus zurroneos: sabía que necesariamente le sacarían de allí un trozo de carne o una corteza de pan.

Pero ahora, también los pastores lo han olvidado...

El viejo Brisius yace sobre un montón de paja y está soñando. Sueña con los patos salvajes que está cazando su amo y que él, Brisius, le saca del agua. ¡Qué cantidad de patos hay! ¡Y qué cebados están! Brisius abre los ojos y bosteza. Pero cuál es su sorpresa, cuando ve ante sí al amo, con la escopeta al hombro. No puede creer a sus ojos: seguramente está soñando...

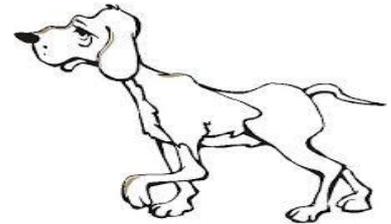
Pero oye perfectamente que el amo lo llama.

- ¡Aquí, Brisius, aquí!

Probablemente, se burla de él. Pero. ¿por qué?

Brisius contrae el hocico, como si quisiera sonreír, pero sólo logra emitir un sonido quejumbroso.

- ¡Aquí, Brisius, aquí! - vuelve a gritar el amo.



Brisius se levanta de mala gana y le sigue, no como antes, cuando era joven y alegre, sino con el rabo encogido, triste, y como si se sintiera culpable.

El amo va hacia los prados, más allá del granero y, volviéndose, sigue llamando:

- ¡Aquí, Brisius, aquí!

El amo se detiene a la entrada del bosque, Brisius aúlla temeroso y mira al hombre como preguntándole para qué lo ha llevado allí.

El amo se quita la escopeta del hombro, retrocede unos cuantos pasos y apunta.

Es imposible! Brisius no lo cree. Sólo querrá gastarle una broma. Pero, ¿por qué una broma tan cruel? ¿Por qué? Si no tiene culpa de nada... Brisius quiere hacerle la rosca, quiere menear el rabo, pero, temeroso, permanece sentado en sus patas traseras; por su hocico se deslizan tristes y amargas lágrimas...

De pronto, se ve fuego y oye una terrible detonación. Brisius se desploma, invadido por el dolor. Abre los ojos, y sólo le da tiempo de ver cómo huye, corriendo, su amo, con la escopeta en la mano...

Tal vez hubiera podido comprender Brisius por qué lo había matado aquel hombre; pero lo que no llegó a entender fue por qué huía de él: ¡si lo único que hubiera querido Brisius, en su agonía, era lamerle los pies por última vez!

J. Biliunas

1. ¿Quién es Brisius? ¿Cómo es descrito en el relato?

2. ¿Qué trato recibe Brisius de parte de su amo? ¿Cuál es la razón?

3. ¿Qué valores o antivalores puedes extraer de la historia?

4. De manera creativa, cambia el final de la historia.
